

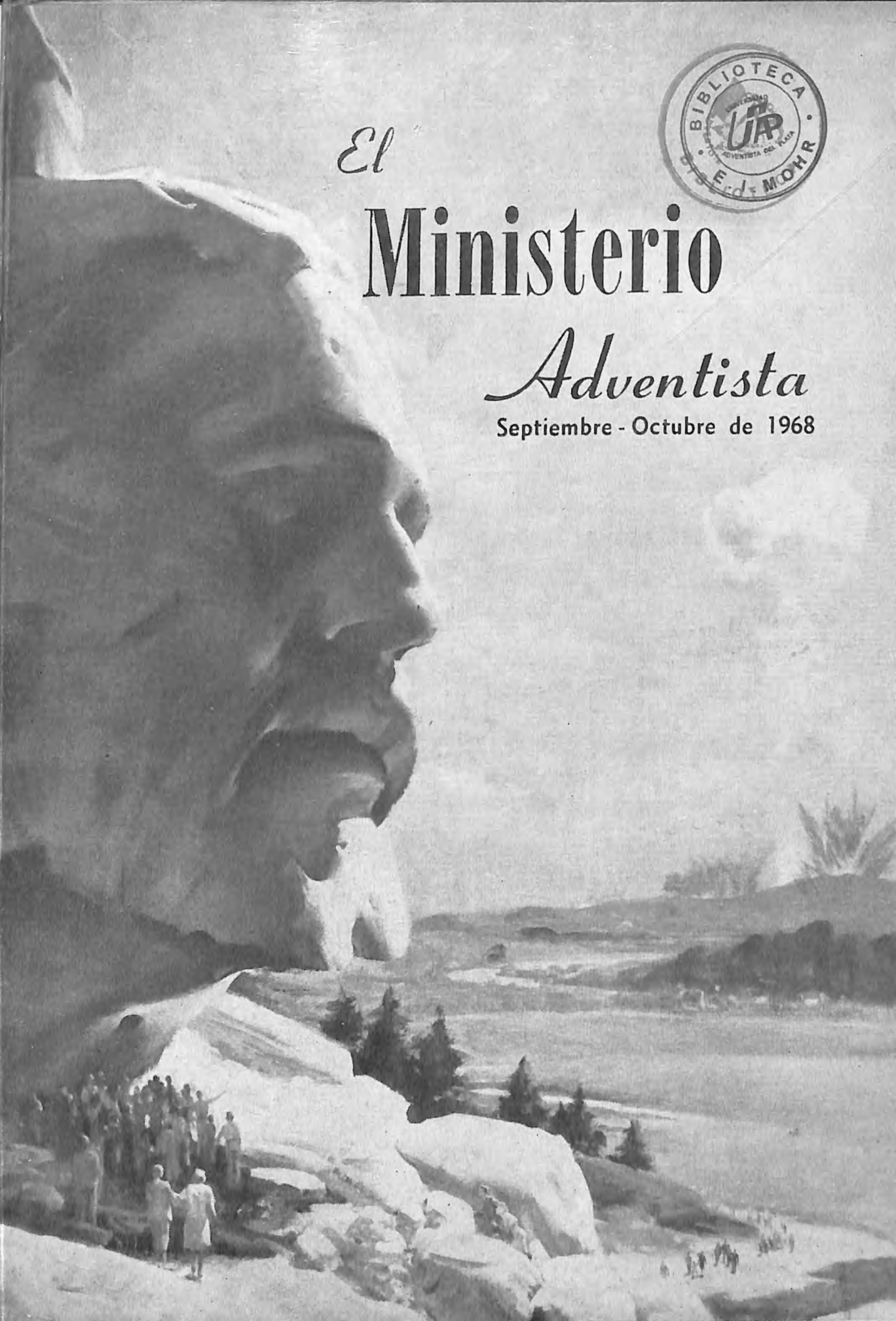


El

Ministerio

Adventista

Septiembre - Octubre de 1968





ORACION POR EL FUEGO SAGRADO

¡Oh Dios, envíanos el Espíritu Santo! Danos el aliento de la vida espiritual y el fuego del celo invencible, hasta que las naciones se rindan al imperio de Jesús. Oh tú, que eres nuestro Dios, respóndenos por fuego, y veremos entonces que verdaderamente eres nuestro Dios.

El reino no viene y la obra languidece. ¡Oh, si tú nos enviaras el viento y el fuego! Lo harás cuando estemos todos de acuerdo, todos creyendo, todos esperando, todos preparados por la oración. ¡Señor, llévanos a esa anhelada condición!

Oh Dios, envíanos un tiempo de glorioso desorden. O una ráfaga del viento que ha de poner el mar en movimiento y ha de acorazar a la cristiandad —que ahora vive tan tranquila en su fondeadero— para que se mueva de proa a popa.

Oh, que vuelva a caer el fuego —¡el fuego que ha de afectar al más impasible! ¡Que ese fuego se asiente primero sobre los discípulos, y caiga luego sobre todos alrededor! Oh Espíritu de Dios, alístate para obrar con nosotros hoy —así como lo hiciste entonces. ¡No te demores, te lo rogamos, mas obra en seguida!

¡Derriba toda barrera que se oponga a la recepción de tu poder! ¡Trastorna, trastorna, viento sagrado! ¡Consume todos los obstáculos, oh fuego celestial! ¡Danos ahora corazones inflamados y lenguas de fuego para predicar tu Palabra reconciliadora, por el amor de Jesús! Amén.—*Carlos H. Spurgeon.*



Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana
y Sudamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Directores:

Enoch de Oliveira B. L. Archbold

Directores Asociados:

Roger A. Wilcox C. L. Powers

Redactor:

Secretaria:

E. Benjamín Gómez Elisabet Lang

Precio de la suscripción anual de esta revista:
U\$S 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELECTUAL N° 938.305

AÑO 16 **N° 95**
SEPTIEMBRE - OCTUBRE DE 1968

CONTENIDO

<i>Oración por el fuego sagrado</i>	2
DE CORAZON A CORAZON	
<i>El sacerdocio universal</i>	3
ARTICULOS GENERALES	
<i>Lluvia temprana y tardía</i>	5
<i>La última crisis espiritual del remanente de Dios</i>	8
<i>"Un abismo llama a otro"</i>	10
<i>El significado del culto</i>	13
EVANGELISMO—Pescando hombres Sudamérica, el mensaje adventista y el método	16
<i>Predicación cristocéntrica del mensaje del tercer ángel</i>	20
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>La salvación prefigurada en el servicio del santuario</i>	22



El Sacerdocio Universal

POR ENOCH DE OLIVEIRA

EN el antiguo sistema judaico, únicamente el sumo sacerdote podía entrar en el lugar santísimo. Con sus vestiduras blancas, protegido por la cortina de humo del incienso, se aproximaba con temblor al trono divino, y regresaba de ese encuentro con Dios anunciando a los adoradores reunidos que la obra de la expiación había sido consumada. Cuando Jesús expiró en la cruz, "he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo" (Mat. 27: 51). En ese momento histórico-profético cesó el monopolio sacerdotal. El velo que impedía el libre acceso del adorador común al lugar santísimo fue rasgado en forma sobrenatural. Se inauguraba la institución del "sacerdocio universal". Ahora, gracias a la obra reconciliadora de Cristo, el creyente más humilde puede ir con confianza a la presencia de Dios, y regresar de esa augusta audiencia con el Altísimo llevando al mundo los beneficios de la redención.

REAL SACERDOCIO

El sacerdocio de todos los creyentes no es una invención protestante. Viene del Nuevo Testamento. San Pedro escribió a "los expatriados de la dispersión" lo siguiente: "Vosotros . . . sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales . . . Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios" (1 Ped. 1: 1; 2: 5, 9).

Este pasaje nos lleva a la conclusión inevitable de que el sacerdocio santo y real mencionado por el apóstol es un sacerdocio corporativo. No hay en todo el Nuevo Testamento una referencia a un ministerio sacerdotal de individuos, excepto el de nuestro Señor Jesucristo.

En consecuencia, la distinción entre ministros y laicos debe ser considerada una diferencia de función y no de dignidad. Ministros y laicos constituyen una

"nación santa, pueblo adquirido por Dios". Cualquier tendencia a hacer del ministro un sacerdote según el modelo de la antigua dispensación judaica, y del laico un elemento pasivo, adúltera y contradice la clara enseñanza del Nuevo Testamento.

LA IGLESIA NEOTESTAMENTARIA

La iglesia cristiana primitiva comprendió en toda su plenitud la doctrina del "sacerdocio universal". Debido a eso, en tan sólo tres siglos de existencia se convirtió en una institución religiosa reconocida por el gran imperio romano. En efecto, la iglesia experimentó un triunfo notable. A pesar de la intolerancia de los judíos, apegados a la disciplina de sus tradiciones vacías, y del odio de los gentiles, narcotizados por la filosofía politeísta, la iglesia creció, gracias al celo y la dedicación de sus miembros, legítimos integrantes del "real sacerdocio".

Gibbon, el celebrado historiador del imperio romano, atribuyó la rápida expansión del cristianismo en aquellos días "al celo y entusiasmo del pueblo por una causa. Eran fervorosos mensajeros y obremos infatigables" (F. P. Corson, *Your Church and You*, pág. 15).

La verdad adelgaza y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira, como el aceite sobre el agua.

Cervantes

Existía entre esos cristianos primitivos un admirable fervor evangelístico. Alcanzados por la persecución, se esparcieron a través del mundo mediterráneo, llevando a todas partes las buenas nuevas del Evangelio. ¿Quiénes eran estos esparcidos que con tanta vehemencia anunciaban las insondables riquezas de Cristo? Eran fieles miembros laicos, que integrados en el programa misionero de la iglesia, proclamaban al mundo el poder redentor del Evangelio. Este es el modelo que la iglesia necesita imitar.

CLERIGOS Y LAICOS

Con admirable astucia y reconocida habilidad, Satanás trazó sus planes para obstruir con éxito los triunfos del Evangelio. Dividió a la iglesia en dos grupos: clérigos y laicos. Más tarde convenció a

los dirigentes que los laicos debían ser reducidos al silencio, porque "son ciudadanos de segunda clase, oyentes pasivos de la Palabra". El diálogo misionero con el mundo pasó a ser responsabilidad exclusiva del ministerio. Era el triunfo del clericalismo.

Con la apostasia medieval, el ministerio y los laicos se separaron más todavía, no sólo por la distinción de las responsabilidades espirituales, sino también en lo tocante a la posición jerárquica personal. Belarmino "comparó al papa con el sol, al emperador con la luna, a los obispos con las estrellas, al clero con el día, y a los laicos con la noche" (David S. Schaff, *Our Fathers Faith and Ours*, pág. 287). El catecismo tridentino confirma esta gradación de valores estableciendo que "los sacerdotes del Nuevo Testamento exceden en mucho a todas las demás personas en honra, no pudiendo el sacerdocio ser equiparado o hecho semejante a ninguna otra clase sobre la tierra" (*Ibid.*).

RESTAURACION Y DECADENCIA

La Reforma, en su rebelión contra las castas y jerarquias eclesiásticas, recuperó el principio neotestamentario del sacerdocio universal de los creyentes, ofreciendo otra vez a los laicos la oportunidad de trabajar en las diversas actividades de la iglesia, y los instó a realizarlas con sentido de responsabilidad.

Los sucesores de Lutero, sin embargo, fueron perdiendo poco a poco de vista la importancia del "ministerio laico" y nuevamente el deber del testimonio valioso y fructífero ante el mundo pasó a ser una obligación exclusiva de los pastores y evangelistas. Como resultado, las iglesias evangélicas se transformaron en instituciones tradicionalistas, faltas de empuje misionero.

El periódico *The Watchman-Examiner* publicó hace algunos años, basado en informes estadísticos, cierto párrafo que ofrecía los siguientes datos respecto de las iglesias protestantes del siglo veinte: "El 5% de los miembros de nuestras iglesias no existen; 10% no pueden ser hallados; 25% nunca asisten a la iglesia; 50% no son contribuyentes; 75% nunca asisten a las reuniones de oración; 90% no hacen el culto familiar y 95% nunca ganaron un alma para Cristo" (A. E. Prince, *Cristo é Tudo*, pág. 50). He ahí el nefasto resultado de abandonar la doctrina del "sacerdocio universal".

EL MINISTERIO ADVENTISTA



Lluvia Temprana y Tardía — Primera parte

POR DALLAS YOUNGS

Director de la Escuela Bíblica por Correspondencia Lone Star de Huntsville,
Alabama

EL AGUA en la Biblia simboliza al Espíritu Santo. Jesús la llamó agua "viva" al conversar con la mujer samaritana. En Números 5: 17 se la llama agua "santa", pero si la mujer era culpable se convertía en "aguas amargas" (vers. 18). En Números 8: 7 se habla de "agua de expiación".

Jesús dijo: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado" (Juan 7: 37-39).

Cuando Josué y los israelitas cruzaron el Jordán y entraron en la tierra de Canaán, entraron en una tierra bien regada y privilegiada. En Gosén, Egipto, ellos tenían que regar sus sembrados y jardines. Pero Jehová les dijo: "La tierra a la cual pasáis para tomarla es tierra de montes y de vegas, que bebe las aguas de la lluvia del cielo" (Deut. 11: 11).

Había dos estaciones en el año en las cuales el agua caía abundantemente. Las primeras lluvias caían en la segunda mitad de octubre y la primera mitad de noviembre (el mes hebreo de Bul o Marcheshván).

Las segundas precipitaciones venían en la primavera, segunda mitad de marzo y primera mitad de abril (el mes hebreo de Nisán). Las lluvias de octubre-noviembre eran llamadas la lluvia temprana, y las de marzo-abril la lluvia tardía.

REPRESENTA LA OBRA DEL ESPIRITU SANTO

"En el oriente la primera lluvia caía en el tiempo de la siembra. Esta es necesaria para que la semilla germine. Bajo la influencia de los aguaceros fertilizantes, surgen los brotes tiernos. La lluvia tardía, al caer cerca del fin de la estación, madura el grano, y lo prepara para la siega. El Señor emplea estas operaciones de la naturaleza para representar la

LOS LAICOS Y EL TRIPLE MENSAJE ANGELICO

El movimiento adventista nació por inspiración divina y creció gracias al fervor y al entusiasmo de extraordinarios predicadores voluntarios. La proclamación de la esperanza adventista, escribió la Sra. White, "fue confiada en gran parte a humildes laicos. Los agricultores abandonaban sus campos, los artesanos sus herramientas, los comerciantes sus negocios, los profesionales sus puestos, y no obstante el número de los obreros era pequeño comparado con la obra que había que hacer. . . El testimonio sencillo y directo de las Sagradas Escrituras, inculcado en el corazón de los hombres por el poder del Espíritu Santo, producía una fuerza de convicción a la que sólo pocos

podían resistir" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 418).

Una vez más fue restaurado el principio evangélico del sacerdocio de todos los creyentes. En casi todos los países del mundo la historia de la Iglesia Adventista está llena de incidentes inspiradores que describen la dedicación de sus miembros a la obra del evangelismo.

Y ahora que nos acercamos al fin del mundo, no podemos permitir que este fervor sufra una solución de continuidad. Sepamos, como ministros, hacer nuestra parte para que el ministerio laico no sólo sea una fuerza vital en la iglesia, sino también una influencia positiva y fecunda en un mundo sacudido por la incertidumbre, la confusión y el terror. =

obra del Espíritu Santo. Como el rocío y la lluvia son dados en primer lugar para hacer que la semilla germine, y luego para madurar la cosecha, así el Espíritu Santo es dado para llevar adelante, de una etapa a otra, el proceso de crecimiento espiritual. La maduración del grano representa la terminación de la obra de la gracia de Dios en el alma. Por el poder del Espíritu Santo la imagen moral de Dios ha de ser perfeccionada en el carácter. Hemos de ser totalmente transformados a la semejanza de Cristo" (*Testimonios para los Ministros*, págs. 514, 515).

LLUVIAS POSTERGADAS

Canaán era la tierra de los heteos, los cananeos, los amorreos, los ferezeos y los heveos. Se trataba de una "tierra que fluye leche y miel" (Exo. 3: 8). Era una "tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel" (Deut. 8: 8). Dios dio a su pueblo esta tierra y en ella lo bendijo, pero a condición de la obediencia:

"Guardarás, pues, los mandamientos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y temiéndole. . . . Cuidate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy" (vers. 6, 11).

Negar la verdad es un adulterio del corazón.

San Agustín

Con el pasar del tiempo, cuando el pueblo se olvidó de Dios, las lluvias "temprana" y "tardia" eran postergadas, o no caían. El pueblo llegó a reconocer que esto se debía a sus pecados. Así que cuando la lluvia no caía, se declaraban periodos de ayuno, que a veces continuaban por varias semanas hasta que las lluvias caían.

DOS GRANDES VISITACIONES

Los dos periodos lluviosos de la tierra de Canaán simbolizan las dos grandes visitas del Espíritu Santo, una al comienzo de la dispensación evangélica, y la otra a su fin. El derramamiento del Espíritu Santo en el Pentecostés fue la lluvia temprana. Esto ocurrió en Jerusalén. Se nos describe la escena con todos

los detalles. Era la fiesta del Pentecostés, y "varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo" estaban allí. Los visitantes provenientes de unas dieciocho naciones diferentes, quedaron asombrados con lo que veían, con lo que oían y por lo que experimentaban bajo el poder del Espíritu Santo. Pedro se levantó y dijo a la gente que éste era el cumplimiento de la profecía de Joel, según la cual Dios en los últimos días derramaría su "Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños" (Hech. 2: 17).

Imbuido de valor por el Espíritu Santo, el cobarde de la crucifixión dijo a los presentes que ellos habían crucificado al Señor de la gloria, a Jesús, el Hijo de Dios. Cuando oyeron esto "se compungieron de corazón" por el Espíritu Santo, y dijeron: "Varones hermanos, ¿qué haremos?" La respuesta de Pedro es para todas las generaciones: "Arrepentios, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (vers. 37, 38).

Ese mismo día tres mil se convirtieron y fueron bautizados. El Espíritu prosiguió su obra y otros miles de personas se bautizaron. "Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe" (Hech. 6: 7). Tan grandes eran la gracia y el poder del Espíritu que Pablo, cerca del fin de su ministerio, escribió a los colosenses acerca del "Evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro" (Col. 1: 23).

"Sobre los discípulos que esperaban y oraban vino el Espíritu con una plenitud que alcanzó a todo corazón. El Ser infinito se reveló con poder a su iglesia. . . . La espada del Espíritu, recién afilada con el poder y bañada en los rayos del cielo, se abrió paso a través de la incredulidad. Miles se convirtieron en un día" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 31).

PALABRAS PODEROSAS

Bajo el poder del Espíritu, las palabras de Pedro y de los otros apóstoles se convirtieron en poderosos instrumentos para convencer los corazones de los hombres de su impiedad en crucificar a Jesús. Esta fue la lluvia "temprana", la "primera" lluvia, y sus resultados fueron asombrosos; pero el derramamiento del Espíritu en la

lluvia "tardía" será aun mayor. Millones abrazaron la fe de Jesús durante el primer derramamiento, pero muchos millones más se convertirán durante la lluvia tardía.

AHORA ES EL TIEMPO

Estamos ahora viviendo en el tiempo de la "lluvia tardía". En unos pocos lugares de la tierra están cayendo chaparrones, pero eso no es algo general. Por lo común, "como pueblo . . . [hemos quedado] tan secos como las colinas de Gilboa, que nunca recibían lluvia o rocío" (Elena G. de White, citado en *Christ Our Righteousness*, de A. G. Daniells, pág. 48). Así como los apóstoles oraron por el advenimiento del Espíritu prometido, se nos invita a orar: "Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía" (Zac. 10: 1).

El Espíritu fue dado con poder pentecostal en respuesta a la oración, junto con la confesión del pecado y la consagración de la vida. El Espíritu será dado con poder de "lluvia tardía" exactamente en respuesta a las mismas condiciones. No hay ninguna cosa que necesitemos tanto como el poder pentecostal en este momento. Hablamos de "terminar la obra", y sin embargo no estamos más capacitados para terminarla de lo que lo estaban los discípulos para comenzarla sin el poder del Espíritu Santo.

Dios dará la "lluvia tardía" así como dio la "temprana", pero nosotros debemos buscarla. "No descanséis satisfechos de que en el curso normal de la estación la lluvia ha de caer. Pedidla. El crecimiento y el perfeccionamiento de la semilla no es cosa que pertenece al dueño del campo. Sólo Dios puede madurar la cosecha. Pero se requiere la cooperación del hombre. La obra de Dios por nosotros exige la acción de nuestra mente, el ejercicio de nuestra fe" (*Testimonios para los Ministros*, pág. 517).

Los congresos, reuniones de obreros, asambleas de laicos, y asambleas de dirigentes de iglesias locales proporcionan una inmejorable oportunidad de buscar a Dios en forma conjunta por el derramamiento de la "lluvia tardía. Será dada. Dios lo ha prometido. Pero la mansedumbre, la humildad y el fervor deben caracterizar a los suplicantes.

"Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas" (Sal. 126: 6).

El derramamiento del Espíritu Santo en la "lluvia tardía" marcará el fin de

la larga sequía que duraba desde que dejara de manifestarse el poder hacia el fin del primer siglo. Es cierto, como en Canaán, hubo chaparrones en diferentes tiempos y lugares entre la lluvia "temprana" y la "tardía". A pesar de los tiempos en que estamos viviendo, la gente parece estar olvidada de su gran necesidad.

El mensaje de Dios a los laodicenses tiene el objeto de hacer que cada uno de ellos se dé cuenta de su lamentable condición: "Desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo". Queda mayormente desoído el consejo del Señor: "Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas" (Apoc. 3: 17, 18).

Cuando el pueblo de Dios acuda con frecuencia al lugar de oración, al lugar donde Pedro, Santiago, Juan y los demás apóstoles y creyentes acudieron después de la ascensión, la "lluvia tardía" caerá y multitudes se convertirán. Joel 2: 23 promete tanto la lluvia temprana como la tardía: "Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio".

"La lluvia tardía que madura la cosecha de la tierra, representa la gracia espiritual que prepara a la iglesia para la venida del Hijo del hombre. Pero a menos que la primera lluvia haya caído, no habrá vida; el brote verde no surgirá. A menos que los primeros chubascos hayan hecho su obra, la lluvia tardía no puede perfeccionar ninguna semilla" (*Id.*, pág. 515).

"Sólo aquellos que están viviendo a la altura de la luz que tienen recibirán mayor luz. A menos que estemos avanzando diariamente en la ejemplificación de las virtudes cristianas activas, no reconocemos las manifestaciones del Espíritu Santo en la lluvia tardía" (*Id.*, pág. 516).

Abandone el pueblo de Dios su indiferencia concerniente al derramamiento final del Espíritu Santo con poder en los últimos días. No es tiempo ahora para que los cristianos puedan permitirse ser descuidados. Sería fatal cejar en nuestros esfuerzos hacia el crecimiento espiritual. Fracasar en la fe y en la oración en un tiempo como éste es fracasar en obtener el cielo.

Cristo amonestó: "Velad y orad". "Velad en oración".=(*Continuará.*)

La Última Crisis Espiritual del Remanente de Dios

P. J. RETIEF

de la Asoc. de Transvaal, Johannesburg, Sudáfrica

DURANTE una enfermedad una crisis puede significar mejoría o también el fin. Nuestro mundo enfermo de pecado ha llegado a una crisis tal —una crisis en que comenzará a mejorar o quizás ha de ser el fin de todo.

Cuando pensamos en la palabra griega *krisis* (que se refiere a un momento de división, de elección —aun de acusación) convenimos en que hemos llegado precisamente a ese estado de cosas. Podemos esperar la recuperación, grandes y nobles logros, o un futuro inmediato con mayor deterioro, degeneración y retrogradación.

Algunos optimistas pensadores de nuestro tiempo esperan que el mundo ha de ir mejor, y a la crisis que estamos experimentando la llaman *tiempo de transición*. Pero los adventistas tienen sus serias dudas al respecto. Sin embargo podemos convenir con ellos en que hemos llegado a una “gran división” donde deberán hacerse elecciones definidas, porque nos damos cuenta sin lugar a dudas que esta crisis no está políticamente aislada. Es algo que lo está abarcando y dominando todo en la vida del hombre moderno.

La humanidad ha conocido tiempos de crisis en lo pasado. Piénsese en cómo el mundo grecorromano llegó a una situación de crisis, declinó y entró en retroceso; y en cómo la Edad Media cristiana se impuso en Europa. Luego se desarrolló otra crisis —el tiempo en que predominó el racionalismo moderno; un período de ilimitada libertad humana y confianza propia— y la humanidad sufrió por el engaño del poder. Seguidamente se vivió un tercer período de transición crítica, período en que dominó la idea de un nuevo mundo racional —un tiempo en que la libertad humana existió en ciertos estados de permanente esclavitud.

LA CRISIS MUNDIAL VENIDERA

Por un tiempo pareció que todo marchaba bien. Pero ahora hemos arribado a una crisis diferente a las demás. Esta difiere no sólo en contenido, sino también en magnitud y alcance. Los tiempos anteriores de crisis por lo general se pro-

dujeron sólo en el occidente, pero ahora la civilización occidental se ha extendido a nuevos territorios en el globo, por ejemplo Africa y Asia. Todo el mundo ha sido unido por la ciencia y la tecnología del occidente. Existe un tráfico mundial, un sistema mundial de intercomunicación, una cultura universal. Todo esto se está ensanchando continuamente de tal modo que parece que este mundo se está convirtiendo en una enorme e infeliz familia. Estos factores han contribuido a colocar al hombre frente a la mayor crisis de la historia —una crisis política, social, económica y religiosa. Será un tiempo en que habrá que esperar una confrontación racial como nunca ha vivido la humanidad en su historia.

En este tiempo, llamado por los filósofos “el período crítico de transición”, es cuando advertimos que el hombre ha perdido su ilimitada confianza en sí mismo, como también su tendencia a la autoexaltación, debido a las dos guerras mundiales. Después de tres siglos —el diecisiete, dieciocho y diecinueve— el hombre ha llegado al abismo de la nada. No ha encontrado hogar entre las estrellas del universo (aunque todavía trata de lograrlo desesperadamente). Ha llegado al punto en que busca con ansias un lugar donde no esté Dios.

Hasta en la ciencia el hombre se ha dado cuenta de que no puede comprenderlo todo; de que algunas cosas que suceden en la naturaleza no suceden necesariamente de acuerdo con las leyes establecidas y que, por lo tanto, *no todo es precisamente calculable y predecible*. Si, hasta en la naturaleza hay incertidumbre.

Ha descubierto, también, que no puede aislar completamente el objeto de su pensamiento, sino que él mismo está siendo incluido en el proceso de pensar. Su cerebro no es, como creía antes, un aparato registrador objetivo con el que se puede determinar con precisión lo que está sucediendo alrededor.

EL MUNDO DE LA INCERTIDUMBRE

El hombre ha descubierto de pronto los límites de lo que puede soportar su composición física, emocional y espiritual. Y el elemento más *importante* de la crisis a la que el hombre ha llegado es el

abandono de todas las normas establecidas en todas las esferas de la vida. Especialmente en la esfera de la verdad, advertimos que no existe más certidumbre. *El hombre no sabe más con seguridad ninguna cosa.* Y esto ha sucedido a causa del aflojamiento liberal de los vínculos entre el hombre y sus semejantes, su familia, su nación y su país. Podemos considerarlo como un proceso en el que el individuo se ha convertido en miembro de una masa amorfa local e internacional. Pero al mismo tiempo, e irónicamente, vemos que la humanidad se vincula más entre sí —una humanidad tan diferente en su cultura, pensamiento y religión. No sorprende que se haya llegado al punto en que la religión, la cultura y la tradición sean consideradas con suspicacia, como cosas de las que el hombre debe deshacerse tan pronto como le sea posible.

El sintoma principal del mal de la humanidad es que *no tiene nada de lo cual pueda estar absolutamente segura.* Advertimos que constantemente está en busca de estímulos sensacionalistas más fuertes —estímulos que la ayudarán en su soledad (por ejemplo, el diabólico LSD empleado por miles de jóvenes). El hombre ha sido arrastrado lejos del trabajo natural y saludable y está desamparado en una playa solitaria donde trata de hallar ánimo en las drogas, el alcohol y estimulantes cada vez más potentes.

Irónicamente, también, busca más conocimiento que, desde luego, se lo proveen los medios masivos tales como la prensa, cine, radio y TV mediante informaciones superficiales y sensacionalistas. En esa forma sus pensamientos y razonamiento son conducidos por una senda predeterminada, en un círculo vicioso que creemos que es la última crisis espiritual del mundo.

Algunos optimistas dicen que el hombre podrá sobreponerse a todas esas dificultades, que el mundo se levantará de su lecho de muerte. Pero los adventistas creemos que hemos llegado al principio del fin. Que "el tiempo no será más" o, como lo expresa la Versión Moderna, "que no hubiese de haber más dilación" antes de que nuestro bendito Señor venga otra vez (Apoc. 10: 5, 6).

¿Cuál será la actitud del remanente de Dios en la crisis final? ¿Estaremos abandonando las normas establecidas, descartando los mismos atributos que han hecho de nosotros el remanente? ¿Nos dejaremos arrastrar hacia donde no tendremos certidumbre, para hallarnos en situación semejante a la de la iglesia de la que se nos llamó a salir? ¿Se dejará

llevar la iglesia por las perniciosas corrientes de este tiempo? Podemos ver, de un modo innegable, que la crisis del mundo se desarrolla en el mismo seno de la iglesia, al dar cabida a dudas innecesarias y haber llegado al extremo de descartar o cuestionar la existencia de Dios.

¿Cuáles deben ser las características sobresalientes de la iglesia de Dios? ¿No es que sea como una roca firme entre las corrientes destructivas y envolventes, donde el hombre que sucumbe pueda asirse y salvarse para la eternidad? ¿O se dejará influir hasta el punto de que tampoco en ella habrá más seguridad?

Quando miramos a la verdad de soslayo o de perfil, siempre la vemos mal. Son pocos los que saben contemplarla de frente.

Flaubert

Se plantea así la cuestión de si hemos estado dejando que el espíritu de la crisis externa penetre en el interior o no. ¿Cuán bueno sería poder decir que ha permanecido completamente fuera de las paredes de la iglesia! Pero por desgracia tenemos que admitir que la última crisis espiritual del mundo ha tenido su influencia sobre nosotros como pueblo remanente. Y el síntoma más importante de esa influencia se puede echar de ver en el hecho de que como pueblo (y aquí los ministros tenemos buena parte de la culpa) hemos llegado al punto en que difícilmente estamos seguros de algo. ¿Podemos responder con precisión a las preguntas de nuestro pueblo? ¿O dejamos al que interroga peor que si no lo hubiera hecho? ¿No estamos más seguros de los hitos en nuestro camino hacia la eternidad? Debido a eso, ¿nos hallamos en peligro de abandonar las normas establecidas?

PREGUNTAS IMPORTANTES

¿Cuál sería la respuesta si al ministro adventista corriente le hiciéramos esta pregunta: "¿Cuáles son las cosas de las que usted está absolutamente seguro?" Tal vez la respuesta manifestaría confianza en algunas de las grandes verdades de la Biblia que sostenemos, tales como el sábado, el bautismo, la segunda venida. Pero, triste es decirlo, nos quedamos cortos en dar a nuestro pueblo respuestas

“Un Abismo Llama a Otro”

POR RALPH S. WATTS

Vicepresidente de la Asociación General

EL HOMBRE se está hundiendo cada vez más, sin poder detenerse, en profundidades abismales: profundidades de caos moral, de inseguridad política, de cristianismo ateo, de ciencia sin conciencia.

Tomás Carlyle, ensayista e historiador inglés, asistía a una fiesta familiar en víspera de año nuevo. Ya avanzada la noche, se aburrió de la charla insulsa y

trivial, y se deslizó quedamente afuera en la oscura noche. Se encaminó a la orilla del mar. Se estaba desatando una tormenta. El mar rompía estrepitosamente a sus pies. Arriba, los cielos tronaban. La negrura de la noche parecía confundirse con la negrura del mar agitado. El año viejo se estaba por unir con el nuevo, y el alma del filósofo quedó arrobada por la grandeza de todo ello, y exclamó: “Estoy

definidas sobre otras preguntas de vital importancia. ¿Creemos de todo corazón en el espíritu de profecía? ¿O pensamos que se trata de buenos consejos para un tiempo ya ido? ¿Qué sabemos con seguridad acerca de este asunto vital?

Como ministros, ¿qué creemos sobre la reforma pro salud (no referida sólo al vegetarianismo)? ¿Qué respuestas precisas podemos darle al pueblo de Dios sobre este asunto tan importante? Siendo que vivimos en un tiempo de crisis que exige gran capacidad intelectual, mucha resistencia física y un completo bienestar espiritual, ¿qué responderemos? ¿O no estamos seguros de algunas cosas que fueron escritas para nuestra instrucción?

¿Tenemos ciertas normas precisas, que recibimos del Señor, en lo que se refiere a vestimenta, deportes, juegos y entretenimientos? ¿O estamos contribuyendo a crear desorden entre el pueblo remanente *porque no estamos seguros de nada?*

Nuestro pueblo (como la humanidad que nos rodea) está desesperadamente necesitado de *respuestas precisas*. ¿Procuramos con diligencia presentarnos a Dios aprobados, “como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”? (2 Tim. 2: 15). Cuando nuestros jóvenes hacen preguntas acerca de radio, TV, cine, baile, etc., ¿estamos seguros de las respuestas y las razones? ¿Qué contestaremos si nos preguntan si se puede ir a los cines o teatros al aire libre, donde el espectáculo se contempla desde el auto? ¿Cuál será nuestra respuesta sobre música, literatura y arte modernos? ¿Hemos decidido ante Dios, con reverencia y celo, cuáles son las *únicas* respuestas? ¿O preferimos eludirlas, con-

solando a la gente con decirle: “No tiene importancia”? ¿Somos capaces de darle a la trompeta un sonido cierto? ¿Somos capaces de dar un preciso Sí o No en el temor del Señor?

Mostremos diligencia en “hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás” (2 Ped. 1: 10). No hemos seguido “fábulas artificiosas” (vers. 16), y por lo tanto, como dirigentes del pueblo debemos estar seguros de los hitos y de las normas en nuestro camino hacia la eternidad. Llamemos por su nombre al pecado y a la mundanalidad. Que no se nos halle culpables de especulaciones vagas y dudosas que originen desorden en el pueblo que tiene una batalla que librar para mantener fuera de su fortaleza a la crisis del mundo.

A través de las edades, el mundo siempre ha influido sobre la iglesia. Pero nosotros hemos sido llamados “de las tinieblas a su luz admirable” (1 Ped. 2: 9). Si caminamos en “su luz admirable”, sabremos las respuestas para las preguntas de nuestro pueblo. No debemos saturarnos con el vino de la fornicación de este mundo. Debemos conocer los hitos o señaladores del camino. No debemos abandonar las normas. No sembremos inseguridad y duda para no tener que cosechar problemas y descontento.

Reconsideremos con humildad y oración las normas que hemos sido llamados a mantener. Conozcamos “a fondo” los asuntos vitales que se hallan en juego en esta última crisis del mundo. Seamos dignos de la confianza que nuestro pueblo nos tiene y, Dios mediante, mantengamos la *krisis* fuera de los muros de la iglesia.—

en el centro de las inmensidades, en la conjunción de las eternidades”.

Allí es donde se encuentra hoy la humanidad.

Estamos en el centro de las inmensidades: inmensidades en el mundo científico, moral y espiritual. Muchas de las inmensidades del siglo veinte nos causan vértigos y hacen que toda descripción resulte insuficiente.

LA INMENSIDAD DE LOS DESCUBRIMIENTOS CIENTIFICOS

Los científicos exploraron durante siglos los secretos de la naturaleza, sin poder avanzar mucho. De pronto algo ocurrió, y sigue ocurriendo. Hoy vivimos en un mundo de maravillas científicas, y los logros de hoy son tan sólo un mísero preludio del mañana.

LA INMENSIDAD DE LA POBLACION MUNDIAL

La tasa de crecimiento de la población mundial es escalofriante. La explosión demográfica desconcierta a nuestros mejores cerebros. Hay demasiada gente en un mundo con demasiado poco elemento. Ya no se trata de un problema abstracto del futuro: es un problema actual que se vuelve cada vez más agudo. Los expertos en estadística nos dicen que para el fin de este siglo, en el año 2000, la población mundial habrá sobrepasado los 6.500 millones de personas. De ahí en adelante las estadísticas serán cosa de locura. Los científicos están ahora hablando en términos de “ecumenópolis”, o sea, una metrópoli de extensión mundial. Las mismas personas se han convertido en un arma que podría llegar a destruir a la humanidad.

LA INMENSIDAD DE LA DECADENCIA MORAL

En la actualidad, la sociedad occidental está haciendo frente a una crisis moral. La desintegración moral está invadiendo cada fase de nuestra vida. La podredumbre y la contaminación moral pululan a nuestro alrededor.

Recientemente dijo un historiador: “El deterioro moral de occidente nos destruirá en el año 2000, si antes no lo han hecho los comunistas”.

Estamos en medio de una crisis moral en los Estados Unidos, porque muchos norteamericanos que quieren tratar de vivir vidas moralmente decentes no pueden estar seguros de qué es lo *bueno* y qué es lo *mal*o.

SEPTIEMBRE - OCTUBRE

LA INMENSIDAD DE LA VACUIDAD ESPIRITUAL

Nunca la religión cristiana ha merecido tanto respeto, sin embargo nunca ha estado tan desconectada de la vida. Cada vez más oímos hablar desde los púlpitos acerca de un cristianismo sin religión. Los dirigentes eclesiásticos están proclamando cada vez más un evangelio social. Hay un movimiento entre los teólogos protestantes para refundir el mensaje cristiano a fin de hacerlo más aceptable al hombre moderno.

Se están abandonando completamente las creencias tradicionales. Dios está siendo gradualmente humanizado, y se está deificando al hombre.

LA INMENSIDAD DE LA GENERACION ACTUAL

La revista *Time* de Nueva York, en su número de año nuevo del 6 de enero de 1967, rompió la tradición al nombrar como “hombre del año” [1966] a la generación *actual* de jóvenes. La generación joven descuella ahora más que todas las promesas de la ciencia y la tecnología. En este momento hay cerca de 90 millones de jóvenes [en los Estados Unidos] que tienen veinticinco años o menos. *Time* resume diciendo: “Nunca han sido los jóvenes tan dogmáticos o tan dueños de sí mismos, tan ilustrados ni tan mundanos”.

**Nada hay tan alto donde el hombre
esforzado no pueda apoyar su escala.**
Schiller

Ciertamente, el mundo está frente a enormes inmensidades en todos los órdenes de la vida moderna, mayores que cualquier cosa que las generaciones anteriores hayan tenido que enfrentar. En el marco de estas inmensidades, quisiera llamar vuestra atención hacia una frase bíblica singular y llamativa. Está escondida en el Salmo 42, en las primeras cinco palabras del versículo 7: “Un abismo llama a otro”.

Hay algo sobrecogedor en estas notables cinco palabras. Aquí hay profundidad. No se trata del susurro de un murmurante arroyo, o del encrespamiento de un río de montaña. Es la marea de poderosas olas: el océano azotado con furia por los vientos impetuosos. Hay grandeza. Las cataratas y los torrentes arrolladores re-

percuten y reverberan sobre las colinas y en lo profundo de los precipicios. "Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas". Es la voz de muchas aguas. Es la terrible lucha del hombre y de su ambiente. Es el grito de la humanidad que se ha adentrado en aguas demasiado profundas. Bien puede el hombre decir: "Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí" (Sal. 42: 7).

La ciencia debiera ser una bendición para la humanidad, pero la misma profundidad de los logros científicos crea un problema. La ciencia que debiera resolver nuestros problemas, se ha convertido ella misma en un problema. La ciencia ha producido el DDT para matar las cucarachas; el 2-4-D para destruir malezas; la fórmula 1080 para matar ratas, y la fórmula $E=mc^2$ para terminar con la civilización. Guy D. Newman, rector del Howard Payne College, lo afirmó así: "El conocimiento del hombre ha sobrepasado su sabiduría. Tiene terror de lo que sabe".

El mundo no puede dar alegrías tan grandes como las que quita.

Byron

Esta es una época de vacío espiritual. Es un tiempo cuando la iglesia cristiana está destronando a su Dios. No es que haya menos iglesias o menos asistencia a las iglesias cristianas. En verdad, la asistencia a la iglesia es mayor que nunca. Pero también la venta de literatura pornográfica es mayor que nunca. Nuestra sociedad moderna está tan obsesionada con el sexo, que éste transpira por todos los poros de nuestra vida nacional.

A menos que haya un cambio decidido, el cristianismo histórico, tal como lo hemos conocido, se extinguirá. Esto es precisamente lo que ocurrirá, porque la pluma de la inspiración declaró con visión profética:

"Cristo contempló las edades futuras. . . Vio cómo el verdadero cristianismo casi se extinguiría, de manera que a su segunda venida hallaría la sociedad en condiciones similares a las que existían antes del diluvio. . . Aun las iglesias se desmoralizarían, y la Biblia sería abandonada y profanada" (Elena G. de White, en *Signs of the Times*, 21-4-1890).

¿FE VERDADERA O MERA RELIGIOSIDAD?

Pero, de las profundidades de un cristianismo desmoralizado y decadente emer-

gería una nueva humanidad. En el tiempo en que el mundo haya alcanzado las mayores profundidades de la apostasia, se manifestará un verdadero espíritu de protestantismo que despertará al mundo. Una enérgica minoría cristiana distinguirá claramente entre la fe verdadera y la mera religiosidad. Leamos esta otra declaración, también de la sierva del Señor:

"Mientras el mundo protestante, por su actitud, está haciendo concesiones a Roma, nosotros debiéramos estar en condiciones de comprender la situación y ver la contienda que nos aguarda en su verdadera perspectiva. . . . Alcen ahora los atalayas su voz como trompeta, y den el mensaje que es la verdad presente para este tiempo. Sepan en qué punto de la historia profética estamos para que el espíritu del verdadero protestantismo pueda despertar a todo el mundo" (*Review and Herald*, 1-1-1889).

Es ésta una declaración reveladora y notable. Debe hallarse el espíritu del verdadero protestantismo entre aquellos que proclaman "la verdad presente para este tiempo". El mensaje que prediquen estos verdaderos protestantes habrá de "despertar al mundo".

Esto coloca a nuestras mismas puertas la creación de una nueva humanidad. Dios ha hecho surgir el movimiento adventista para hacer precisamente esto. Pronto llegará el tiempo en que nosotros solos representaremos al verdadero cristianismo en el mundo. Todas las organizaciones eclesiásticas cristianas se unirán entre sí y harán concesiones a Roma. Unirán las manos para formar una iglesia ecuménica supercristiana que "seguirá muy bien las apariencias de la religión, pero que será una negación permanente de su realidad" (2 Tim. 3: 5, Versión Popular y New English Bible).

En un momento como éste, como obremos y laicos debemos dedicarnos a la tarea de crear una imagen apropiada del adventismo. Debemos ser más activos en el asunto de ser comprendidos. Debemos ser más convincentes al comunicar las verdades espirituales. Debemos hacer que los otros vean a la Iglesia Adventista en su verdadera luz.

Debemos crear una atmósfera espiritual en la cual los destellos de la gloria divina alumbren la oscuridad reinante y tiñan las nubes de la tormenta de la hora final. Gloriosa por cierto será la consumación del verdadero cristianismo revelado en el movimiento adventista.=

EL MINISTERIO ADVENTISTA

El Significado del Culto

POR FELIPE W. DUNHAM

Pastor, Portland, Oregón



CUANDO mediante nuestros sentidos imperfectos recibimos siquiera una pálida vislumbre de Dios, su poder, su majestad, su gloria. . . Cuando pensamos en hombres que han estado en la misma presencia del Rey de reyes y Señor de señores, tales como Moisés, Isaías, Pablo, y los vemos postrados con religioso respeto, transformados para siempre después de vivir esa experiencia, la más alta de su vida. . . Cuando contemplamos la reverencia y la adoración de los seres angélicos, que velan sus rostros, y de otros seres celestiales cuyo constante gozo es exclamar ¡santo, santo santo! . . . Cuando vemos todas estas cosas, entonces percibimos la importancia de la adoración y del culto divino, y la necesidad que tenemos de darle debida consideración.

Seamos ordenados, y consideremos el servicio de culto desde tres puntos diferentes: el significado del culto, la importancia del culto y la atmósfera del culto.

EL SIGNIFICADO DEL CULTO

Los diccionarios nos dicen que adorar implica reverencia, honra, respeto, homenaje, devoción, veneración. El culto tiene que ver con actos de homenaje, adoración, servicios religiosos. Estas definiciones son correctas, sin duda, pero son un poco frías.

En su libro *The Public Worship of God*, Henry Sloane Coffin define la adoración desde diferentes e interesantes puntos de vista. Piensa en la adoración como "apreciación". Se remonta a un antiguo significado de la palabra "Worthship", el reconocimiento del mérito de otro, "la reverente, gozosa y espontánea respuesta del espíritu del hombre al verse frente al Dios de la revelación cristiana, el Dios de la creación y de la redención. Coffin dice que "el elemento primario en el culto es este reconocimiento de adoración del carísimo Padre, el augusto Dios de todos los mundos", y que también es "aprecia-

ción de alguien que es más elevado y mejor que nosotros". "Nosotros rendimos culto al hablar con un amigo o al cortejar a la esposa mediante una apreciación compulsiva que halla su única recompensa en su objeto". En segundo lugar, Coffin dice que el culto es ofrenda, y escribe que "la apreciación se manifiesta naturalmente en la ofrenda". "El culto es la ofrenda de nosotros mismos a Dios". "Nosotros le presentamos nuestros pensamientos, nuestro arrepentimiento, nuestra acción de gracias, nuestras aspiraciones". Podríamos añadir que le ofrecemos nuestros talentos, nuestro tiempo, nuestros medios. Finalmente, Coffin sugiere que el culto es comunión, y cree que éste es el "aspecto supremo del culto". Señala que "hay diferencia en hablar acerca de un amigo que hablarle a él, y así sucede con Dios". Hay diferencia en decir "él" y "tú".

La misma Biblia nos ayuda a redondear nuestro concepto de adoración. Salmo 95: 2 habla de acciones de gracias (Versión Moderna). El versículo 6 habla acerca de la posición en la adoración, que es la de rodillas. Salmo 96: 8 menciona las ofrendas como parte de nuestro culto. Apocalipsis 19: 5, 6 habla de alabanza. Apocalipsis 15: 2, 3 habla de música. Apocalipsis 4: 8-10 menciona la adoración postrada.

La sierva del Señor amplía aun más nuestro concepto al decir: "Todo el servicio debe ser dirigido con solemnidad y reverencia, como si fuese en la visible presencia del Maestro de las asambleas" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 195). La Hna. White habla de obedecer "espontáneamente a todos sus requerimientos. En eso consiste el culto verdadero" (*Id.*, tomo 3, pág. 356). Esta es ciertamente la piedra de toque del culto genuino. Toda adoración que no lleve en esta dirección es pura farsa, algo hueco y absolutamente carente de significado.

La adoración es, entonces, el acto de acercarse a Dios. Es el método de acer-

carse a Dios. Es un encuentro intensamente personal con Dios. Y si la adoración es todo esto, y si el servicio de culto del sábado es uno de los medios primarios para un encuentro colectivo con Dios, *¡qué terrible responsabilidad es la nuestra!* Esto nos obliga a presentar nuestro segundo punto.

LA IMPORTANCIA DEL SERVICIO DE ADORACION

Mediante la revelación especial concedida a este pueblo, vemos la importancia del servicio de adoración. "A menos que se inculquen en los miembros ideas correctas de la adoración y reverencia verdaderas, habrá una creciente tendencia a poner lo sagrado y eterno al mismo nivel que las cosas comunes, y los que profesan creer la verdad ofenderán a Dios y deshonrarán la religión" (*Id.*, tomo 2, pág. 202). La Hna. White dice que "un enemigo ha estado trabajando para destruir nuestra fe en el carácter sagrado del culto cristiano" (*Id.*, pág. 198). Y en la página siguiente dice: "El gusto moral de los que adoran en el santo santuario de Dios debe ser elevado, refinado y santificado". Podríamos citar muchas declaraciones similares que subrayan poderosamente la importancia del servicio de culto.

El deseo del dinero crece tanto cuanto el dinero mismo.

Juvenal

Parece haber una peligrosa tendencia, especialmente en ambientes urbanos o en los centros de nuestra obra, a que un creciente número de nuestros miembros se conviertan en adventistas de una hora por semana. Asisten solamente al culto divino. No hay para ellos escuela sabática, culto de oración, ni aun reuniones sociales, sino tan sólo un contacto de una hora por semana con la iglesia. Si esta tendencia se acentúa, aumentará la importancia del servicio de culto, y también aumentará mi responsabilidad de preparar alimento espiritual que sea variado, sabroso y nutritivo. Yo sé que el trabajo del púlpito para el pastor representa sólo parte de sus responsabilidades. También conozco las admoniciones de la sierva del Señor acerca del dedicar demasiado tiempo al estudio, pero cada vez me doy más cuenta de nuestra sagrada responsabilidad como pastores de dar al

Señor y al pueblo nuestro tiempo, honradamente, para preparar el menú del culto para el festín sabático.

Muchas personas que vienen a nuestros cultos, adorarán o dejarán de hacerlo debido a nuestro planeamiento y preparación o a nuestra falta en hacer ambas cosas. Muchos serán guiados a la misma presencia de Dios o no lo serán porque nosotros los guíemos o no lo hagamos. Esta es la razón por la cual es importante el servicio de culto.

En una de las aulas del antiguo edificio de nuestro seminario en Washington, D.C., había un cuadro que me impresionó muchísimo. Era el cuadro de una iglesia hermosa, adornada, con un magnífico altar, y había algunas personas adorando allí. Cristo estaba en el cuadro, pero no en el altar. Estaba con un solitario adorador en la parte posterior del templo, en la sombra. Ese cuadro me hizo pensar muchas veces. ¿Dónde está Cristo en el culto divino que yo dirijo? ¿Está siquiera allí? ¿Es aceptable el servicio para él? ¿Le es agradable? Si no tenemos la presencia de Dios en nuestro servicio de culto, no tenemos nada. Por esto es importante el servicio de adoración.

He hablado del significado de la adoración. He tratado de subrayar la importancia del servicio de adoración, pero el aspecto más importante es el cómo del culto, el poner en la práctica los principios que hemos aprendido. He elegido esto para pensar en la atmósfera de la adoración.

LA ATMOSFERA DEL CULTO

Alguien preguntará: ¿Qué se entiende por atmósfera? ¿Un ceremonial impresionante, un fastuoso despliegue, magníficos templos, ritos solemnes y cautivantes, imponentes procesiones, pinturas, esculturas, incienso? No precisamente, sin embargo algunos de esos elementos pueden tener su lugar en el servicio de adoración. En verdad, "atmósfera" es algo que la gente siente, experimenta. "Me gusta ir a la Iglesia Adventista. Hay algo en el ambiente, hay algo allí". Si alguna vez se dice eso, es porque hay Alguien allí. Nuevamente tenemos el consejo: "Nuestras reuniones deben hacerse intensamente interesantes. Deben estar impregnadas por la misma atmósfera del cielo" (*Id.*, pág. 252). ¡Constituye un desafío espiritual el alcanzar este nivel!

SUEÑOS DE PESADILLA

Muy rara vez tengo sueños que puedan considerarse de pesadilla, pero casi inva-

riablemente tienen como argumento un servicio de culto que se está haciendo pedazos ante mis ojos impotentes: por ejemplo, me veo semivestido, la gente camina de un lado para el otro o se retira mientras yo estoy hablando, o buscando aterrorizado mi bosquejo sin poder encontrarlo. Quizá Uds. hayan experimentado pesadillas parecidas, y un enorme sentimiento de alivio al despertarse. He estado en cultos cuya atmósfera era algo menos que la atmósfera del cielo. Estuve en un servicio en el cual el ministro pensaba que tenía el bosquejo del sermón en su Biblia, pero cuando se dirigió al púlpito no estaba allí. Lo buscó en su Biblia por un rato, luego se bajó de la plataforma y fue adonde había estado durante la escuela sabática para buscarlo, pero no estaba allí. Finalmente, otro ministro y yo, que estábamos en la plataforma, nos unimos en la búsqueda del bosquejo. Pueden imaginarse lo que esto significó para la atmósfera del culto.

NO SE OLVIDEN DE LA MAYONESA

Recuerdo muy bien un servicio en el cual había tanta animosidad entre la organista y el director de canto, que este último estaba instando a la congregación a seguir un ritmo cada vez más rápido. Al fin la organista sencillamente dejó de tocar. Por toda la congregación pasó como una descarga eléctrica, porque muchos estaban enterados de la diferencia entre esas dos personas. La atmósfera de la adoración quedó completamente destruida. A veces hay actos poco amables y accidentales que destruyen la atmósfera del culto. Pienso también en el servicio que queda fragmentado por la desorganización. Pienso en el servicio en el cual hay conversación entre el púlpito y el banco. "Hna. García, ¿la sede de Dorcas está abierta el martes?" Pienso en el servicio en el cual se hacen anuncios seculares inapropiados, que tal vez tengan que ver con un picnic, y alguien añade al final: ¡"Y, no se olviden de la mayonesa para los sándwiches!" ¿Qué sucede con la atmósfera del culto en tales ocasiones? Hermanos, para que nuestro culto esté impregnado "por la misma atmósfera del cielo", tenemos que eliminar algunas cosas, e incluir otras.

¿Qué es lo que hace la atmósfera del servicio de adoración? En primer lugar, está el ministro mismo, su vestimenta, su conducta, su corrección, etc. Están los ancianos, su conocimiento, experiencia, capacidad, etc. Luego está el orden mismo del culto: su planificación, organización y preparación. La música juega un papel

destacado en la atmósfera del culto. Trátese de himnos, coros o piezas especiales, la música debería ser bien elegida.

También está el asunto del lugar de culto. En estos momentos en la Iglesia de Stone Tower estamos gastando miles de dólares para hacer que nuestro templo sea más apto para la adoración y más reverente. Pero, no importa en qué iglesia esté Ud., grande o chica, siempre hay cosas que pueden hacerse para aumentar la atmósfera de adoración, aun con poco gasto. Quizá sea *posible* adorar a Dios en el vestíbulo de una sala de espectáculos, donde los cortinados, las paredes, los murales, y las alfombras huelen a humo de cigarrillo, a café y a almuerzos a base de fiambre. Pero, ¡qué bendición es un ambiente adecuado, donde la atmósfera misma proclama "Dios está aquí"! En la iglesia en la cual Juan Wesley predicó su primer sermón, pueden hallarse estas palabras grabadas en el piso: "Entra por esta puerta como si el piso del interior fuese de oro, y las paredes estuvieran cubiertas de joyas de riqueza sin par, y como si estuviese cantando un coro de personas ataviadas con ropas de fuego: no grites, no corras, sino calla, porque Dios está aquí".

El amor es el principio de todo, la razón de todo, el fin de todo.

Lacordaire

¿HAN ADORADO REALMENTE?

Está bien que la gente venga a nuestra iglesia, y luego diga: "Bueno, hoy fui a la iglesia, a una iglesia adventista", o bien: "Fui a escuchar un sermón, bastante bueno, de un pastor adventista". Pero, ojalá que podamos hacer que la gente diga: "Ud. sabe, hoy adoré a Dios en la iglesia adventista. Parecía como que Dios realmente estuviese allí. Yo sentí su presencia".

¿Cómo resumiremos nuestro pensamiento en cuanto al servicio de culto? Reverente, pero no frío. Dignificado, pero no demasiado formal. Hermoso, pero no fastuoso. Ferviente, pero no común o informal. Solemne, pero no carente de gozo. Que marche bien, o sea, "decentemente y con orden", pero no mecánico y altisonante. Elevador, pero tal que la gente común pueda adorar alegremente. Quizá no exista un servicio tal en ningún lugar de esta tierra, pero con la ayuda de Dios podemos trabajar para lograrlo.=



Aunque la independencia casi desbarató la vida de la iglesia en los países iberoamericanos, sin embargo el clero político resistió tenazmente y su influencia fue de gran peso sobre las nuevas repúblicas en su periodo formativo.

LA LUCHA POR LA LIBERACION

LAS ideas liberales saturaban la atmósfera europea y americana durante la última parte del siglo dieciocho. En Eu-

Sudamérica, El Mensaje Adventista y el Método

SEGUNDA PARTE

POR ENOCH DE OLIVEIRA

ropa, escritores como Lamartine, Rousseau, Voltaire, Montesquieu y John Locke habían convencido a la gente de que cada individuo tenía sus propios derechos que no le podían ser negados por el gobierno.

La Revolución Francesa, identificada en cierto grado con la lucha en los Estados Unidos, ejerció una influencia aún más fuerte en las mentes del pueblo latinoamericano. El lema "libertad, igualdad, fraternidad" se convirtió en el santo y seña entre los pensadores progresistas de Latinoamérica que habían perdido la fe en la autoridad de la iglesia y en el derecho divino de los reyes.

"Ya se había preparado el terreno mediante una infiltración gradual en los círculos educados criollos de las doctrinas de algunos de los grandes pensadores franceses del siglo dieciocho. A despecho de la inquisición, las obras de Montesquieu, Voltaire y Rousseau habían sido introducidas de contrabando en la América española y hallaron miles de lectores. La famosa Enciclopedia, cuyo principal redactor era Diderot, era un verdadero

EL MINISTERIO ADVENTISTA

arsenal del cual los criollos sacaban las armas para atacar el sistema de gobierno español. El estallido de la Revolución Francesa fue saludado con entusiasmo, y su desarrollo fue seguido con sostenido interés. Diversos protagonistas de las guerras de independencia, especialmente Miranda y Bolívar, fueron testigos presenciales de algunas de sus escenas más cruciales. Sus principios se difundieron rápidamente y sirvieron de gran ejemplo para los futuros dirigentes de la lucha por la independencia. En 1794, la Declaración de los Derechos del Hombre fue traducida al español y distribuida por todo el norte de Sudamérica por un destacado criollo de Nueva Granada, Antonio Naveo, quien casi pagó con la vida su temeridad".(7)

Las únicas personas que estaban satisfechas con las condiciones de vida coloniales eran los funcionarios españoles y portugueses, el clero y los grandes terratenientes. Nadie que tuviese tendencias liberales aceptaba de buen grado la prohibición de leer libros liberales, o la posibilidad de ser acusado de herejía por la inquisición (establecida por la iglesia). Si era un comerciante, estaba disgustado por los impuestos injustos y la negativa de poder emprender negocio alguno que a un español o portugués se le ocurriese reservar para su propia estirpe. Al espíritu de libertad que misteriosamente se esparció por América y Europa en el último cuarto del siglo dieciocho, se añadió el sentimiento de descontento en Latinoamérica debido a los numerosos abusos de autoridad ejercidos por las autoridades coloniales.

Sí, el deseo de libertad estaba listo para mostrarse en los hechos. Sólo se necesitaban dirigentes y organizaciones, y la oportunidad estaba por presentarse.

NAPOLEON HACE INICIAR LA REVOLUCION EN AMERICA

Fue Napoleón Bonaparte quien en realidad comenzó el movimiento por la independencia en Latinoamérica. Sin proponérselo, Napoleón ayudó a las colonias en su lucha por la libertad.

En 1808 Napoleón invadió España y aprovechó una disputa entre Carlos IV y su hijo Fernando para forzarlos a renunciar a sus derechos reales, y puso a su hermano José en el trono. Siendo que la monarquía era el único nexo constitucional entre España y América, este acto de Napoleón tuvo consecuencias insospechadas.

Era la oportunidad de Sudamérica, porque aunque había ejércitos españoles

en América, España poco o nada podía hacer para fortalecerlos. La rebelión era inevitable.

Se encendieron las llamas de la revolución, y bajo las espadas de Simón Bolívar, José de San Martín, Bernardo O'Higgins, Hidalgo, Morelos, Juárez y Sucre, se alcanzó la codiciada libertad.

En 1826 se habían constituido nueve estados soberanos. Estos eran los Estados Unidos Mexicanos, la Federación Centroamericana, la Gran Colombia (que abarcaba a Colombia y Venezuela), las Provincias Unidas del Río de La Plata (Argentina y Uruguay), Paraguay, Perú, Bolivia, Chile y Brasil.

Estaba sacudido el yugo de España y Portugal, pero estas nuevas repúblicas en sus años subsiguientes habrían de sufrir por la herencia de un eclesiasticismo medieval.

IGLESIA Y ESTADO BAJO LA REPUBLICA

La independencia casi desbarató la vida de la iglesia en los países iberoamericanos. La iglesia colonial había permanecido muy española y portuguesa, y la capa más alta de la jerarquía era principalmente de origen español y portugués. Era natural que la iglesia se identificase con el gobierno peninsular y que sus privilegios fuesen eliminados en el nuevo sistema.

La verdad es la estrella sin la cual el alma humana no es más que noche.

Hugo

Sin embargo, en su libro *Greater Good Neighbor Policy*, dice Barclay: "La iglesia, consciente de su riqueza y fuerza, celosa de su poder, decidida a que ninguno de sus privilegios fuese abrogado, tomó una actitud agresiva. No vaciló en ningún país en desafiar al nuevo gobierno republicano. Insistió en asumir y ejercer los derechos que previamente ejercía la corona. Al hacerlo así se convirtió decididamente en un poder político, como lo había sido en esencia durante trescientos años, y como tal se constituyó en un rival del nuevo estado".(8)

En efecto, la iglesia resistió tenazmente contra la determinación de los nuevos estados a librarse de la dominación política clerical, y su influencia fue de gran peso sobre las nuevas repúblicas en su período formativo.

En la asamblea que redactó la primera constitución de Perú, el artículo propuesto sobre la religión rezaba: "La religión del estado es la Iglesia Católica Apóstolica Romana". Hubo una gran lucha por la palabra "única" o "exclusiva" que un miembro del comité de constitución, bajo la influencia de la iglesia, quería insertar. Finalmente la constitución, en su artículo 4º, incluyó estas palabras: "La nación profesa la religión Católica Apóstolica Romana. El estado la protege y no permite el ejercicio público de ninguna otra".(9)

Puede considerarse bienaventurado y no pedir mayor felicidad el hombre que ha encontrado su trabajo.

Carlyle

Largos debates sobre la misma cuestión tuvieron lugar en las asambleas de otras naciones. Sin embargo, a pesar de toda la oposición de los patriotas al clero, la iglesia se las arregló para incluir en la constitución de cada nuevo estado una cláusula que hacía de la Iglesia Católica Romana la iglesia establecida, la única permitida por la ley.

"A pesar de los ingentes esfuerzos de sus dirigentes, los generales San Martín y Bolívar, las autoridades eclesiásticas tuvieron la influencia suficiente sobre los forjadores de las nuevas constituciones como para hacer que fuese ilegal cualquier otro culto fuera de la Iglesia Católica Romana".(10)

De hecho el pueblo había ganado su libertad política, pero había de seguir otra larga lucha: la de una "iglesia libre en un estado libre".

ABSOLUTISMO RELIGIOSO

Era muy fuerte el dominio de la iglesia sobre la ley en las nuevas repúblicas. De acuerdo con el primer código criminal de Brasil (1830), era un crimen para los miembros de otras religiones construir templos para su culto.(11) El código penal de Perú establecía que cualquier intento de alterar la religión católica romana sería castigado con "la expulsión del país por tres años".(12) La constitución trazada por Chile en 1818 declaraba que la protección de la fe católica debía ser uno de los deberes del estado, "el cual nunca permitirá ninguna otra religión o

doctrina pública contraria a la de Jesucristo".(13) La primera constitución de Argentina, promulgada en 1819, establecía que la Iglesia Católica Romana tendría una representación permanente en el senado, y dio a los preladados el rango de ministros del estado.(14) En el concordato entre la Santa Sede y la República del Ecuador (1862) hay la siguiente cláusula:

"El catolicismo romano y la religión apóstolica ha de continuar siendo la religión de la República del Ecuador. Por lo tanto ningún otro culto puede practicarse, ni puede tolerarse ninguna otra secta en la república".(15)

El primer código penal de Bolivia en el artículo 195 decía: "Todo el que conspire directamente y de hecho para establecer cualquier otra religión en Bolivia, o se proponga que la república deje de profesar la religión católica apóstolica romana, es un traidor, y deberá sufrir la pena de muerte".(16)

Impulsada por el firme deseo de apoderarse del poder temporal en toda su plenitud, la iglesia se negó a aceptar el matrimonio civil. En los *Actos y Decretos* del Concilio de Obispos Latinoamericanos en Roma (1898) hallamos los siguientes artículos:

"Entre los fieles no puede concederse el matrimonio a menos que al mismo tiempo sea un sacramento; y, por lo tanto, cualquier otra unión que haya entre cristianos de un hombre y una mujer, aparte del sacramento, aun cuando se haga en fuerza de la ley civil, no es más que un vergonzoso y pestilente concubinato. . . . Por lo tanto, enséñese a los fieles en nuestras regiones, en todas las cuales, sin excepción, el decreto "tametsi" del Concilio de Trento ha sido incuestionablemente promulgado y recibido, según el cual ningún matrimonio es válido si se contrae sin la presencia del sacerdote, y que la descendencia de una unión civil es ilegítima ante Dios y la iglesia".(17)

El dar de mala gana es grosería. Nada cuesta añadir una sonrisa.

La Bruyere

La iglesia también trató de condicionar las leyes de inmigración, y proscribió la inmigración de la Europa protestante. El inmigrante tenía que ser católico; y para asegurarse de esto, un cura viajaba a bordo de cada barco para examinar el estado

de gracia de cada persona que ingresaba, ya fuese de ascendencia ibérica o extranjero. El solicitante podía padecer de lepra, viruela o fiebre amarilla, pero si su salud espiritual estaba bien, el sacerdote ponía sobre él el sello de aprobación.

Hay tres clases de ingratos: los que se callan el favor, los que lo cobran y los que lo vengán.

Ramón y Cajal

Es fácil comprender la autocracia de la iglesia expresada en estas leyes y en esta política. No afectada por el paso de los años, separada del progreso del mundo y del contacto con el pensamiento reformado y progresista, la Iglesia Católica en Sudamérica quedó como la depositaria de las supersticiones, la intolerancia y la tiranía religiosa de la Edad Media.

EL CONFLICTO ENTRE IGLESIA Y ESTADO

Como hemos dicho antes, desde los mismos albores de su independencia, todos los estados hicieron de la Iglesia Católica la iglesia del estado. Sin embargo, tan pronto como los liberales comenzaron a poner en efecto sus ideas sobre la educación popular, la igualdad social y económica, el sufragio, la libertad de conciencia y de imprenta, fueron desafiados por las autoridades de la iglesia. Pronto se trazó la línea divisoria, y en la mayoría de los países se libraban constantemente batallas políticas entre clericales y liberales. Al intensificarse la lucha, los dirigentes liberales acusaron al clero de prácticas inmorales y proclamaron la necesidad de una reforma moral. Denunciaron la enorme riqueza de la iglesia, que poseía grandes territorios y disponía de sumas millonarias para empresas comerciales y usos políticos. En efecto, en el transcurso de tres siglos, la iglesia había llegado a ser inmensamente rica. "En Perú, por ejemplo, al fin de la era colonial, poseía casi el cuarenta por ciento de todas las casas y la tierra laborable".⁽¹⁸⁾ Lucas Alamán, historiador mexicano, estimaba que "no menos de la mitad de la propiedad inmueble y del capital del país pertenecía a la iglesia. Gran parte del resto estaba controlado por la iglesia mediante amortizaciones".⁽¹⁹⁾ Esta riqueza casi increíble ofrecía a los pensadores liberales una

tentación demasiado grande como para ignorarla.

Fue precisamente en México donde la amarga controversia entre los liberales y el clero (conservadores) alcanzó su forma más virulenta. Como resultado de esta lucha, México, bajo la dirección de Benito Juárez y con la constitución de 1870, declaró la separación de la iglesia y del estado. La "propiedad eclesiástica fue nacionalizada; las órdenes religiosas fueron suprimidas; se hicieron obligatorios el matrimonio y el registro civil; la iglesia y el estado fueron completamente separados".⁽²⁰⁾

Brasil siguió a México cuando estableció la república en 1889.⁽²¹⁾ Cuba y Panamá contemplaron la separación en sus primitivas constituciones. En 1923 el presidente Alessandri propuso al congreso de Chile que "la iglesia fuese separada de toda conexión política".⁽²²⁾

Así, gradualmente, en todas partes de Latinoamérica los privilegios eclesiásticos de toda clase se iban aboliendo y se implantaban los principios de la libertad religiosa.=

(7) Herman G. James y Percy A. Martin, *The Republics of Latin America*, Nueva York, Harper and Brothers, 1923, págs. 81, 82. (8) Wade C. Barclay, *Opus cit.*, pág. 62. (9) Homer C. Stuntz, *South American Neighbors*, Nueva York, The Methodist Book Concern, 1916, pág. 98. (10) *Id.*, pág. 50. (11) J. Lloyd Meacham, *Church and State in Latin America*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1966, pág. 265. (12) Stuntz, *Opus cit.*, pág. 98. (13) Barclay, *Opus cit.*, pág. 63. (14) *Id.*, pág. 67. (15) Citado por John Lee, *Religious Liberty in South America*, Cincinnati, Jennings and Graham, 1907, pág. 13. (16) *Id.*, pág. 12. (17) *Id.*, pág. 19. (18) Austin F. Macdonald, *Latin American Politics and Government*, Nueva York, Thomas Y. Crowell Company, 1950, pág. 17. (19) Barclay, *Opus cit.*, pág. 65. (20) James and Martin, *Opus cit.*, pág. 340. (21) Austin F. Macdonald, *Opus cit.*, pág. 126. (22) Barclay, *Opus cit.*, pág. 67.

LA DECISION Y LA PRONTITUD

Puede hacerse mucho en cuanto a educar la mente para vencer la indolencia. Hay veces en que se necesita ejercer cautela y gran reflexión, y en que la temeridad sería insensata. Pero aun en dichos casos se ha perdido mucho por una vacilación demasiado grande. Hasta cierto punto se requiere cautela; pero la vacilación y la demora han sido en ciertas ocasiones más desastrosas de lo que habría resultado el fracaso por temeridad—Obreros Evangélicos, pág. 141.



Predicación Cristocéntrica del Mensaje del Tercer Angel

POR J. L. SHULER

Conferenciante, Loma Linda, California

TODOS los adventistas estarán de acuerdo acerca de la validez de las siguientes afirmaciones: Primero, que en Jesucristo se centraliza toda verdad religiosa esencial. El es el centro de toda verdadera doctrina. Segundo: las diferentes doctrinas de la fe adventista debieran ser presentadas como irradiándose de Cristo, así como los rayos parten del eje de la rueda. Tercero: el Evangelio eterno del triple mensaje de Apocalipsis 14: 6-14 agrupa todas estas verdades en una unidad armoniosa, así como la llanta une los rayos en una unidad para el movimiento.

Todo esto se acepta. Pero, ¿cuánto estamos haciendo para seguir este concepto en la presentación de la verdad en los sermones, en la campaña evangelística, en los estudios bíblicos con los interesados, y en los cursos bíblicos por correspondencia para enseñar la verdad? Se necesita hacer mucho más en esos campos siguiendo este concepto. Se lograrán mejores resultados. Ciertamente, nadie ha usado este concepto hasta su máxima expresión. Se necesita que alguien prepare un nuevo curso bíblico por correspondencia que haga un uso más efectivo de este concepto que los cursos que se están usando actualmente.

No hay un método fijo para llevar a cabo este concepto en los sermones de las

campañas evangelísticas. Un hombre puede hacerlo en una forma con éxito. Otro puede hacerlo en forma completamente diferente con igual o aun mayor éxito.

Ofrecemos estas sugerencias de una nueva manera de exponer las doctrinas como centralizadas y personalizadas en Cristo, la verdad, y unidas en el triple mensaje, al cual debemos nuestra existencia como pueblo separado. Estas sugerencias pueden aplicarse y practicarse tanto para una serie de estudios bíblicos para el hogar, como para sermones de una campaña de evangelismo público. También se adaptan para otros métodos de evangelismo, tales como el denominado La Biblia en la Mano, y el de La Biblia de Regalo.

El primer tema se titula "El puente hacia un mundo sin problemas". La idea básica es que Jesucristo ha hecho un puente a través del abismo del pecado por su encarnación, vida sin pecado, crucifixión, resurrección, ascensión y segunda venida. Al aceptarlo, pasamos de muerte a vida. Su segunda venida preparará el camino para que podamos vivir en un mundo perfecto, libres de problemas: guerra, enfermedad, vejez y muerte.

LA RUEDA DE LA VERDAD

Dentro de la Biblia cada uno recibe una tarjeta en la cual está impresa la rueda de la verdad. En el eje está el emblema de la cruz, circundado por las palabras "Cristo, la Verdad". Desde el eje se irradian diecisiete rayos. Ninguno

de ellos está rotulado, porque es el plan que cada oyente ponga el rótulo en cada rayo a medida que se predique el siguiente sermón. La llanta de la rueda está rotulada "El Evangelio Eterno para Estos Ultimos Días, o El Triple Mensaje de Apocalipsis 14: 6-14". Al término del primer sermón se le pide al auditorio que tome la tarjeta y rotule el rayo N° 1, "Cristo, el Unico Salvador", y luego inserte nuevamente la tarjeta en la Biblia.

En la siguiente reunión se les entrega a las personas la misma Biblia que usaron en la primera. El segundo tema es "La Historia de la Vida Escrita Antes de Nacer". Trata del notable cumplimiento de las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento en la vida de Jesús de Nazaret. Al fin del estudio, se les pide que tomen la tarjeta con la rueda y rotulen el segundo rayo "Cristo, el Verdadero Mesías".

El tercer tema es "¿Era Cristo tanto Dios como Hombre?" En este estudio se muestra con la Palabra la preexistencia de Cristo como el eterno Hijo de Dios, como el Creador de este mundo, y otras incontrovertibles evidencias de su divinidad. La gente coloca en el rayo tercero el rótulo "La Divinidad de Cristo".

Siguen los otros temas que tratan de la segunda venida, de las señales de su aparición, del triple mensaje como la verdad presente para nuestros días (no se trata aquí de interpretar o identificar a Babilonia, la bestia, etc. Se establece que éste es el mensaje final del Evangelio, y que el objetivo de estos estudios es descubrir en la Biblia el significado de esos términos), el hogar de los salvados, la justificación, la santificación, los Diez Mandamientos como la norma eterna de justicia de Cristo (aquí se muestra cómo las leyes abolidas mencionadas en el Nuevo Testamento son las leyes ceremoniales de Moisés y algunos estatutos civiles. Se aclara el asunto de no estar bajo la ley sino bajo la gracia, de manera que nadie pueda usar ese argumento como objeción para soslayar el asunto del sábado), el sábado como la señal de Jesucristo como Dios Creador y único Salvador, el santuario y el juicio, la inmortalidad condicional, la mayordomía cristiana, la temperancia cristiana, las normas cristianas, el bautismo, etc. En cada caso el oyente rotula los rayos a medida que se va revelando la verdad en forma sucesiva.

Este plan puede ser una ayuda real para el pastor que atenderá a la gente interesada después que el evangelista se haya ido. Puede decir a la gente: "Vamos a seguir estudiando juntos la Biblia ateniéndonos a esta rueda de la verdad. Sal-

drán verdades adicionales de Cristo, la verdad, para nuestro ánimo y ayuda".

UN METODO CRISTOCENTRICO

A medida que la gente va rotulando uno a uno los rayos al progresar los estudios o reuniones, se experimenta el poder de atracción de Cristo. El es el centro magnético del universo. Al ser ensalzado, los atrae al pie de la cruz en acto de entrega. Al ver la gente cada verdad centralizada y personalizada en Cristo, y todas ellas atadas en una armoniosa unidad dentro de la esfera del triple mensaje, son atraídos a aceptar cada verdad sucesiva a medida que es revelada. Entonces abrazan con alegría el triple mensaje como el mensaje evangélico de la verdad total en esta solemne hora final.

Piensa que mejor a Dios te elevas cuando te humillas, pues nunca mejor el hombre se halla que de rodillas.

Ellos verán que los adventistas no son una secta, no son personas raras con puntos de vista extremos o fanáticos. Verán que somos evangélicos, cristianos del Nuevo Testamento. Verán que los adventistas no son tan sólo otra denominación entre las doscientas cincuenta que hay. Verán que representan el movimiento divinamente señalado por la profecía de Apocalipsis 14: 6-14 —el remanente de Apocalipsis 14: 12 y 12: 17. Comprenderán que no se están uniendo tan sólo a otra iglesia, sino que están aferrándose de aquellos que Dios ha designado para nuestros días —el mensaje evangélico final que está preparando un pueblo para el Señor para su segunda venida.

Dios os ha dado la rueda de la verdad. Tomadla e id por los lugares llevando la verdad de Dios por todas partes.

Consideremos las grandes proezas que hizo Pablo guiado por Dios con la rueda de la verdad en sus días. Tenemos todas las verdades que Pablo tenía, y además las verdades especiales para hacer frente a las necesidades de este periodo final. Ojalá que seamos nosotros como los que se describen en Daniel 11: 32: "El pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará". Avancemos con el mensaje que traerá al Rey desde el cielo para introducir el largamente anhelado día mejor.==

La Salvación Prefigurada en el Servicio del Santuario

PREGUNTA 31

Vuestra enseñanza acerca del servicio del santuario, ¿significa que la obra de Cristo en el Calvario no fue un sacrificio suficiente, completo, definitivo, un sacrificio que logró para nosotros la redención eterna? ¿O en lo futuro era necesario algo para hacer efectiva la obra expiatoria de Cristo para la salvación del hombre?

NUESTRA respuesta a la primera parte de la pregunta es un inequívoco No. La muerte de Cristo en la cruz del Calvario proporciona el único sacrificio por el cual el hombre puede ser salvo. Creemos, sin embargo, que los servicios del santuario y del templo de antaño hacían resaltar ciertas verdades vitales en relación con la obra expiatoria de Jesús nuestro Señor.

En el ritual del santuario durante los días de las peregrinaciones de Israel en el desierto, y más tarde en tiempos del templo, se ofrecían muchos sacrificios. Pero sea cual fuere su número y variedad, todo sacrificio sin excepción señalaba hacia adelante al *único gran sacrificio*, la muerte de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador; él era la realidad que prefiguraban todas esas ofrendas de sacrificio.

Este "un solo sacrificio" (Heb. 10: 12), o "una sola ofrenda" (vers. 14), de Cristo era "para siempre" (vers. 12), y obró "eterna redención" (Heb. 9: 12) para el hombre. Este sacrificio fue enteramente eficaz. Proporcionó expiación completa por toda la humanidad, y nunca será repetido, porque fue suficiente en sí mismo y cubrió las necesidades de cada alma.

Estas ofrendas de sacrificios enseñan algunas importantes lecciones; constituyen una maravillosa revelación de la gracia redentora de Dios, recalcada una y otra vez al antiguo Israel. El libro de Hebreos menciona que los muchos sacrificios ofrecidos en los días de Israel se dividían en ofrendas de "cada día" o hechas "día tras día" (Heb. 7: 27; 10: 11) y sacrificios *anuales* (Heb. 9: 7; 10: 3). Los sacrificios

se ofrecían *cada día*, y también en el día anual de expiación. Un análisis de estos sacrificios revelará el plan de salvación de Dios tal como era conocido por su pueblo de antaño.

Así como en el Nuevo Testamento se necesitó de cuatro escritores para describir la vida de Cristo en la tierra, así en el Antiguo Testamento había varios sacrificios, o fases de la obra expiatoria para representar la abarcante obra de Jesús como el gran sacrificio real para la redención de la raza perdida.

1. *Los sacrificios de mañana y tarde.* Los sacrificios de mañana y tarde se ofrecían cada mañana y cada tarde, cada día del año, sin tener en cuenta el día —incluso en la fiesta de la Pascua, el Pentecostés, el día de expiación, y cualquier otra fecha especial. Por lo tanto se llamó a estas ofrendas el "holocausto continuo" (Exo. 29: 38, 42) y prefiguraban en manera del todo especial el sacrificio de Cristo nuestro Señor por cuanto *está siempre a disposición y es siempre eficaz* (Heb. 7: 3, 24; 10: 12). Debe notarse en forma especial que esta ofrenda no era provista por particulares. Se ofrecía por el pueblo como conjunto. No era la ofrenda del pecador a Dios; por el contrario, era la ofrenda del Señor *por* su pueblo. Se la ofrecía sin tener en cuenta si el israelita como individuo sacaba provecho de ella o no.

En cuanto a la gran importancia de los sacrificios de mañana y tarde, observemos los comentarios de tres autores, uno judío y dos cristianos.

"La ofrenda diaria continua (heb. *tamid*) fue llamada en tiempos posteriores 'el tamid'. Ofrecida a través de todo el año, era 'el centro y el corazón del culto público del judaísmo' (Kennedy)" (J. H. Hertz, *The Pentateuch and Haftorahs*, sobre Núm. 28: 2-8, pág. 694).

"La ofrenda diaria prescrita en Exodo 29: 38-42, y que presumiblemente nunca ha sido interrumpida desde entonces, está especificada nuevamente aquí porque constituye el fundamento de todo el sistema de sacrificios. Cualquier otra cosa ofrecida, lo era en adición a ella, no en su lugar" (R. Winterbottom, en *The Pulpit Commentary*, tomo 5, pág. 380).

"El sistema entero descansaba sobre el sacrificio diario, que nunca se omitía, al cual todos los otros sacrificios se sobreañadían. Ni siquiera el triunfo de la pascua o la aflicción del día de la expiación afectaban el sacrificio diario" (*Id.*, pág. 383).

"La institución [del sacrificio de mañana y tarde] era tan imperativa que en

ninguna circunstancia había de prescindirse de esta oblación diaria; y su debida observancia aseguraría la tan a menudo prometida gracia y la bendición de su Padre celestial" (Jamieson, Fausset y Brown, *Commentary, Critical and Expository*, sobre Exo. 29: 38).

Esto enseñó a Israel importantes lecciones de verdad: acerca de "su constante dependencia de la sangre expiatoria de Cristo", de que "la fe aceptaba los méritos del Salvador prometido al que simbolizaba el sacrificio expiatorio" (*Patriarcas y Profetas*, págs. 365-367).

En un sentido especial, los sacrificios de mañana y tarde prefiguraban el sacrificio de Cristo por todos los hombres. Proporcionaban simbólicamente para el Israel de antaño, precisamente lo que el sacrificio real de Cristo proporcionó más tarde para el verdadero perdón del pecado y la salvación de todos los que se rindiesen a Dios. Representaban el sacrificio de Jesucristo, cuando gustó la muerte "por todos" (Heb. 2: 9) y se convirtió en la "propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo" (1 Juan 2: 2). Las ofrendas de mañana y tarde rememoraban ante los corazones y las mentes del pueblo la provisión de Dios para su salvación —la forma de liberación del pecado. Revelaban el camino hacia la libertad de la servidumbre de la iniquidad. Dondequiera viviesen los israelitas, podían volverse hacia Jerusalén a la hora de los sacrificios de mañana y tarde, confesar sus pecados y saber que su Dios los perdonaría misericordiosamente (1 Rey. 8: 29, 30, 46-50).

2. *Los sacrificios diarios por el pecado.* Había ciertas ofrendas que los pecadores en forma individual y la congregación traían según instrucciones divinas —ofrendas encendidas, ofrendas de paz, ofrendas vegetales, ofrendas por el pecado y ofrendas por la culpa. Podría llamárselas las *ofrendas de respuesta del pecador*. Esto no significaba, por supuesto, que cada individuo en Israel traía su ofrenda cada día al santuario. En tiempos del templo, estas ofrendas podían ofrecerse sólo en Jerusalén (Deut. 12: 5, 6, 13, 14, 26). Como la mayoría del pueblo vivía lejos, era imposible que hiciesen ofrendas en Jerusalén cada día. Podían, sin embargo, cumplir con las indicaciones del Señor cuando iban a la santa ciudad tres veces al año. Pero mediante los sacrificios diarios de mañana y de tarde podían saber que sus pecados eran perdonados cada día. De esta forma podían valerse de la misericordiosa provisión de Dios, aunque vivie-

sen en las fronteras de la tierra santa o aun en el extranjero.

Estos sacrificios personales son traídos a colación en los primeros capítulos del Levítico. Algunos debían ser ofrecidos para toda la congregación, otros para los sacerdotes y dirigentes del pueblo, otros para el individuo común del pueblo (Lev. 4: 27).

Debemos recordar que estas ofrendas provistas por los individuos y la congregación, diferían grandemente de los sacrificios de la mañana y la tarde. El pecador individual no tenía absolutamente nada que ver con la provisión de los sacrificios de la mañana y de la tarde. *Eran ofrecidos en su favor, ya sea que él buscase sus beneficios o no.* Pero los sacrificios ofrecidos individualmente eran diferentes. El pecador mismo los proveía; traía su propia ofrenda al tabernáculo. Reconociéndola como su sustituto, ponía sus manos sobre su cabeza y confesaba sus pecados sobre ella. Entonces se daba muerte a la víctima.

Para nosotros hoy este procedimiento puede tener la apariencia de obras humanas, porque cada acto mencionado hasta aquí era realizado por la persona que presentaba el sacrificio. Pero esta provisión también estaba en el plan de Dios. Estas obras de parte del que ofrecía no eran un *medio de salvación*, sino la *evidencia de la fe*. Estas ofrendas individuales, por lo tanto, no eran *primarias*; eran *secundarias*. En otras palabras, el sacrificio de mañana y de tarde era fundamental; era lo primero y lo más importante. En un sentido especial, era el símbolo de lo que se realizaría en la cruz del Calvario para toda la humanidad.

El individuo que aceptara los beneficios provistos por el sacrificio de la mañana y la tarde tenía la oportunidad de expresar su fe y de revelar su aceptación de la provisión divina por su salvación. Eso lo hacía por orden de Dios. Cuando visitaba Jerusalén, traía *su propia ofrenda* para sí mismo y para su familia. En el sacrificio de mañana y de tarde vemos la *expiación provista*; en el sacrificio individual vemos la *apropiación de la expiación* por parte de la persona.

Estos dos grupos de ofrendas —una que *representa la provisión de Dios por el hombre*, la otra que *representa la aceptación de parte del hombre de esa provisión*— se ofrecían cada día del año. Estas, de manera específica, eran las ofrendas por el pecado. Eran los sacrificios vitales que significaban liberación para el alma anhelante. Eran la provisión de

Dios para el que buscara perdón, victoria y paz con Dios.

Esta experiencia de parte del individuo es lo que comúnmente llamamos conversión, o en el lenguaje del Nuevo Testamento, el "nuevo nacimiento", el pasar de muerte a vida. En esta entrega del corazón y la vida, el individuo no sólo obtiene el perdón del pecado, sino que tiene paz para con Dios y experimenta el gozo del Señor en su alma.

3. *El día del ritual de la expiación.* El día de la expiación se ofrecían varios sacrificios. Este era el día culminante del año ceremonial, que llevaba a la consumación de todos los sacrificios que habían sido ofrecidos diariamente durante el año. En ese día había sacrificios que el sumo sacerdote terrenal ofrecía por sí mismo y su familia (Lev. 16: 3, 6, etc.). El mismo debía ser purificado, santificado para ese oficio y esa tarea.

Otra parte del servicio era la presentación de dos machos cabrios, acerca de los cuales leemos: "Después [el sumo sacerdote] tomará los dos machos cabrios y los presentará delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión. Y echará suertes Aarón sobre los dos machos cabrios; una suerte por Jehová, y otra suerte por Azazel" (Lev. 16: 7, 8).

Veamos ahora el ciclo completo del ritual del sacrificio de ese gran día:

a. El sacrificio regular de la mañana (Exo. 29: 38, 39; Núm. 28: 4).

b. Los sacrificios especiales por el sumo sacerdote y su casa —un becerro para expiación y un carnero para holocausto (Lev. 16: 3, 6).

c. El macho cabrío por el pueblo (vers. 15).

d. El sacrificio regular de la tarde (Exo. 29: 38, 39; Núm. 28: 4).

4. *El último acto en la gran obra de Dios por el hombre.* La obra de este día especial era un símbolo o ilustración del último aspecto de la gran obra de Dios por el hombre. En el antiguo Israel, era un día de juicio. Esto se ve por las instrucciones dadas: "Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo" (Lev. 23: 29).

Más aún, a través de los siglos el pueblo judío ha considerado así al día de la expiación. Notemos lo siguiente:

"Aun los ángeles, se nos dice en el ritual, son presa de temor y temblor; corren apurados de un lado al otro y dicen: 'Mirad que ha venido el día del juicio'. El día de la expiación es el día del juicio" (Paul Isaac Hershon, *Treasures of the Talmud*, 1882, pág. 97).

"Dios, sentado en su trono para juzgar al mundo, al mismo tiempo Juez, Abogado, Experto y Testigo, abre el Libro de los Registros. . . . Suenan la gran trompeta; se oye una voz pequeña y queda . . . que dice: Este es el día del juicio. . . . El día de año nuevo se escribe el decreto; el día de la expiación se sella quiénes vivirán y quiénes morirán" (*The Jewish Encyclopedia*, tomo 2, pág. 286).

5. *El macho cabrío de la ofrenda por el pecado.* El macho cabrío de la ofrenda por el pecado en el día de la expiación era una ofrenda especial. No había nada parecido a ella en todo el ciclo de sacrificios. Se diferenciaba por tener una doble significación. En primer lugar, proporcionaba expiación para el pueblo —"para hacer expiación una vez al año por todos los pecados de Israel" (Lev. 16: 34). En segundo lugar, era usada por el Señor en la limpieza del santuario mismo que era el centro de su adoración a lo largo del año (vers. 16, 20).

Notemos cuán completa era la obra purificadora de la sangre expiatoria. Purificaba —(a) al sumo sacerdote y su casa; (b) a todo el pueblo; (c) el santuario, su altar, etc.

6. *El gran climax.* Ahora llega el acto culminante de este gran día. Después que se ha dado plena y completa expiación (1) por el pueblo, y que sus miembros están a salvo y seguros de los engaños del gran seductor, Dios anticipa la forma en que va a eliminar la iniquidad del universo. Aquí, en símbolo, el autor del pecado es llevado y juzgado. El que introdujo la iniquidad recibe su castigo. La responsabilidad de concebir, introducir e inducir a los hombres y mujeres a la rebelión contra Dios es cargada sobre su cabeza. Así como el macho cabrío es abandonado en el desierto a la muerte, cerca del fin de todo Dios pondrá a Satanás en el "abismo" (Apoc. 20: 1), y más tarde en el lago de fuego.

Estas son, creemos, algunas de las lecciones del gran día de la expiación de antaño. =

(1) Diversas autoridades reconocen que antes que Azazel entre en escena en el día de la expiación, se ha hecho plena y completa expiación por el pueblo. Citamos tan sólo dos escritores, uno cristiano, el otro judío:

"El macho cabrío degollado había simbolizado y ceremonialmente realizado completa expiación o cubrimiento de los pecados" (*Pulpit Commentary*, sobre Levítico, pág. 242). "Uno [el macho cabrío de Jehová] era una víctima designada para expiar por los pecados" (M. M. Kalisch, *The Old Testament*, Leviticus, tomo 2, pág. 327). "La expiación del pueblo . . . era efectuada sólo por la sangre del . . . macho cabrío muerto como ofrenda por el pecado" (*Id.*, págs. 293, 294).